

Historia del periodismo en lengua vasca de los Estados Unidos: dos semanarios de Los Ángeles en el siglo XIX [Artículo Resumen](#)

Javier Díaz Noci

Profesor titular de Universidad, Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, Universidad del País Vasco.

1. La emigración vasca a las Américas y los primeros periódicos vasco-americanos

Durante los últimos años del siglo XIX, la prensa floreció en los Estados Unidos. Apareció un considerable número de nuevos periódicos escritos en inglés, el idioma si no oficial (la Constitución de Estados Unidos nada dice al respecto) sí oficioso del país, y rápidamente el modelo americano se extendió al resto del mundo. También se publicaron otros periódicos escritos en las múltiples lenguas de los emigrantes que de todos los rincones del globo acudían al reclamo del Nuevo Mundo, muchos de ellos esperando conquistar el Oeste y sus feraces minas de oro. Ciudades como San Francisco y Los Ángeles multiplicaron sus respectivas poblaciones en apenas unas décadas, hasta convertirse en grandes metrópolis. En California la ciudad más importante era, en la segunda mitad de la centuria pasada, San Francisco, donde se publicaba un buen número de periódicos, pero pronto Los Ángeles se convirtió en un importante asentamiento, y ya en la década de los años 80 era una gran urbe. Fue entonces cuando aparecieron los únicos periódicos que, hasta el momento, se han publicado íntegramente en vascuence allá en los Estados Unidos: *Escualdun Gazeta* y *California-ko Eskual Herria*, ambos de la mano de dos abogados de dudosa reputación y oscura historia, típica de aquellos convulsos años de conquista del Oeste americano². Ambos trataron de servir a la comunidad vasca de California y de los estados limítrofes con dispar éxito.

Los vascos, tanto peninsulares como continentales, hubieron de emigrar a América sobre todo a partir de 1850. Forzados por una estructura económica y jurídica ligada a la explotación de pequeñas parcelas agrícolas en régimen familiar, así como por la resistencia al servicio militar obligatorio en el caso de los vascos franceses (lo que explica que casi la mitad de los emigrantes fuese menor de veinte años), obligó a buena parte de los vascos a buscar vientos mejores (Mathy, 1986: 101). Muchos de esos vascos se dirigieron a América del Sur, sobre todo los vascos peninsulares, una de cuyas lenguas, al menos, era el español. Buena parte de ellos se estableció en la zona del Río de la Plata, entre Argentina y Uruguay. En Montevideo, por ejemplo, existió y existe una importante colonia vasca desde 1825.

En el caso del País Vasco continental, el gobierno francés apoyó decididamente la emigración a partir de la segunda mitad del siglo. Entre 1848 y 1855, sin ir más lejos, el número de vascos continentales emigrados a América pasó de 672 a 1.942. La corriente migratoria al Nuevo Mundo alcanzó su culmen en la década de 1880: en Burdeos, por ejemplo, había en 1880 nada menos que 23 agencias dedicadas a organizar el viaje en barco a todos aquellos vascos que quisieran o se vieran obligados a ir a América (Douglass, Bilbao, 1975; Douglass, 1989). La afluencia de emigrantes desde el País Vasco francés fue también grande, según Louis Etcheverry, entre 1865 y 1874, con una media anual de 1.775 personas. En total, según esta misma fuente, desde 1832 hasta 1884 64.227 vascos, prácticamente la cuarta parte de la población, fueron desde la parte continental del País a América (Etcheverry, 1886: 494; Charnisay, 1996: 105). Otras fuentes (Mathy, 1986: 101) aseguran que fueron 79.000 personas las que abandonaron el departamento de los Bajos Pirineos desde 1831 a 1886. Desde 1846 Francia era el país de Europa que más emigrantes enviaba a los Estados Unidos, así que no es de extrañar que la mayoría de los vascos continentales dirigiesen allí sus pasos, sobre todo a partir del descubrimiento de las minas de oro en 1849. Sólo San Francisco, que en 1850 contaba 40.000 habitantes, tenía entre 5.000 y 6.000 franceses, bastantes de ellos vascos. En sólo tres años, el número ascendió a 28.000 personas de origen francés. Una nueva gran oleada de emigrantes se produjo entre 1872 y 1890 desde el departamento de los Bajos Pirineos, en el que se incluían los territorios vascos de Labourd, Baja Navarra y Soule, a California, Nevada y Idaho (Charnisay, 1996: 217).

Mientras los Estados Unidos recibían, sobre todo en California (en Oregón y en Nevada los vascos de origen peninsular y continental estaban mezclados), vascos continentales, los peninsulares se dirigieron sobre todo a América del Sur, más apropiada para recibir a aquellos vascos que hablaban también (y

alguno de ellos, exclusivamente) castellano, lengua oficial y única de aquellos países, de manera que el idioma no era un problema. En España, la población crecía incesantemente, también la de las principales ciudades vascas y navarras. Vitoria y Pamplona habían para entonces doblado el número de sus habitantes, mientras que las poblaciones de Bilbao y San Sebastián se cuadruplicaron. En aquellos años la prensa en vascuence comenzaba a dar sus primeros pasos: los primeros textos en lengua vasca en un periódico datan de 1834, en San Sebastián, y el primer semanario, efímero, en euskera se editó en Bayona en 1848 (Díaz Noci, 1995). Para entonces, ya había importantes núcleos de vascos en América, sobre todo en Montevideo (Uruguay), Buenos Aires (Argentina), Cuba y los Estados Unidos. Y aquellas colonias comenzaron igualmente a crear sus medios de comunicación.

El primero de esos medios fue el de la Asociación Laurac Bat de Buenos Aires ("Laurac bat", "Cuatro (hacen) uno" era el lema que proclamaba la unidad de Álava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra). El título de ese periódico, semanal, era precisamente Laurac bat, y apareció por primera vez en 1878. La colonia vasca de Montevideo fundó una asociación de igual nombre, y asimismo comenzó en 1881 a publicar el periódico Laurac bat. Por citar sólo algunas otras publicaciones periódicas pioneras, en 1893, también en Montevideo, José R. de Uriarte publicó el primer magacín vasco del Nuevo Mundo, La Basconia, de larga vida, y en los años siguientes aparecieron Euskal Erria (1898), Vasconia (1898), Haritza (1898) e Irrintzi (1904). Las citadas publicaciones, como todas las demás publicadas desde entonces por los vascos de América latina, eran bilingües: la mayoría de los textos estaban escritos en español, y sólo se reservaban algunos breves espacios de los periódicos para noticias o comentarios escritos en vascuence. Es una característica que no ha variado posteriormente en los medios de comunicación de las cada vez más pujantes e integradas en sus respectivos países de adopción comunidades vascas de América del Sur, desde México hasta Argentina y Chile, hasta la actualidad (para un catálogo completo de la prensa en lengua vasca, incluida la bilingüe, vide Díaz Noci, 1994).

2. Uso exclusivo de la lengua vasca en la prensa americana

Otros vascos emigrados a América, sin embargo, sí publicaron periódicos redactados exclusivamente en lengua vasca. Fue en América del Norte, en los Estados Unidos. La explicación hay que hallarla en el origen continental de aquellas colonias vascas de California. Aquellos emigrantes vascos venían de los territorios situados más allá de los Pirineos, en Francia, zona que sólo en aquellos años comenzaba a ser realmente bilingüe, debido al esfuerzo del monolítico sistema educativo francés impuesto por el gobierno post-revolucionario, que veía necesario para la construcción del estado unitario excluir de la administración y de la educación cualquier idioma diferente del francés, lo que despectivamente se denominan patois. La concepción del nuevo estado francés emanado de la Revolución de 1789, la necesidad de unificar mercado, economía, administración y por supuesto idioma, excluyó muy rápidamente al euskera, incluso a pesar de ser, junto con el bretón, de origen celta, la única lengua de Francia de origen no latino, lo que la hacía rápidamente distinguible como lengua y no como dialecto. Antes de la efectiva penetración del sistema educativo estatal en todos los rincones de Francia el País Vasco continental era, al menos en sus zonas rurales (no así, claro está, en las principales ciudades, singularmente Bayona, medio vasca y medio bearnesa), prácticamente monolingüe de habla vasca. Tan sólo las clases altas y letradas, y por supuesto los representantes de la administración central francesa, hablaban fluida y cotidianamente en francés. Los emigrantes que se vieron obligados a ir a América, como es obvio, eran en su mayoría campesinos y no dominaban la lengua francesa ni la empleaban a menudo en sus relaciones personales. La mayoría de esos emigrantes provenían de la Baja Navarra, una zona interior, lejos de la otrora rica Labourd y ahora centro comercial de su entorno, cuya economía se basaba en la agricultura y la ganadería, de manera que la mayoría de aquellos vascos que fueron a Nevada o California eran pastores o campesinos.

Algunos de ellos, sin embargo, o sus hijos, nacidos o criados ya en los Estados Unidos, abrazaron allí el mundo de los negocios. Muy pronto, la segunda generación de vascos estadounidenses comenzó a erigir y regentar hoteles, sobre todo en la costa del Pacífico. San Francisco y Los Ángeles contaron con prósperas colonias vascas que formaron un influyente grupo étnico con intereses muy claros, que a menudo se enfrentaban con los de otras etnias situadas por debajo en la escala social entonces, como los chinos. A finales de la década de 1880, la comunidad vasca de California, cuyos mayores conocían únicamente su propia lengua o la utilizaban habitualmente aunque supiesen ya algo de inglés por comodidad o como lazo de cohesión entre los miembros de una comunidad que hacía frente a otros grupos étnicos, se decidió a publicar algunos medios de comunicación en vascuence, cuyas características -y esta es la diferencia fundamental con respecto a los periódicos en lengua vasca que se publicaban en Europa- eran tan

modernas como las de cualquier periódico de los Estados Unidos, impresos en inglés o en cualquiera de las otras muchas lenguas importadas por los emigrantes venidos de Europa y Asia. Los periódicos étnicos (por aceptar el término americano *ethnic press*; Miller, 1987) eran alrededor de 800 en 1880, la mayoría de ellos en alemán o francés (Emery, 1992: 227). Siendo como eran ciudadanos franceses, los vascos americanos (*amerikanuak*) de California conocían sin duda la prensa en francés, la de Francia, pero sobre todo los periódicos estadounidenses editados por franceses, y había bastantes en ese estado, y sin duda estas últimas publicaciones fueron los modelos en que se basaron los dos semanarios vasco-americanos que estudiamos, más que los semanarios en euskera que en aquellos mismos años comenzaron a editarse en Pau y Bayona, y que consta que al menos Jean-Pierre Goytino, artífice del segundo de los semanarios citados, *California-ko Eskual Herria*, conocía bien. El modelo periodístico era bien diferente en Europa, donde triunfaban los periódicos fuertemente ideologizados, basados en la opinión más que en la información.

El euskera era una lengua minoritaria y por tanto canal de expresión de una ideología aún no desarrollada. El nacionalismo vasco apareció más tarde que la prensa en euskera de los Estados Unidos, en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, durante la corta vida de su fundador Sabino Arana. En los años de *Esculdun Gazeta* y de *California-ko Eskual Herria* la prensa en lengua vasca del País Vasco se reducía a un puñado de revistas culturales y religiosas, buena parte de ellas no enteramente redactadas en euskera sino bilingües. Previamente sólo existe un efímero intento, bastante desconocido hasta prácticamente nuestros días, la *Uscal Herrico Gaseta* que en 1848, por razones electorales -su autor quería obtener el voto de sus compatriotas de lengua vasca-, publicó Joseph-Augustin Chaho en Bayona. Sólo se trata de dos números que se pretendían semanales pero que aparecieron con un intervalo mayor en verano de aquel año. La iniciativa, es de suponer, tuvo un éxito muy limitado, como lo fue, algunos años antes, en 1834, en plena Guerra Carlista, el intento de incluir la lengua vasca en un bisemanario liberal de Sebastián, *El Correo del Norte*, tratando así de contrarrestar la influencia que en los campesinos vascoparlantes ejercían, a través del púlpito, los sacerdotes afectos al carlismo. Sin embargo, ningún periódico de información general (los americanos sí lo eran) se publicó en lengua vasca hasta la aparición de dos corrientes ideológicas enfrentadas en Francia, republicanos (*gorriak*) y conservadores (*xuriak*), lo que tuvo igualmente su reflejo en el País Vasco continental. Sólo cuando esas facciones políticas necesitaron realmente el voto de las masas, sobre todo campesinos, vascoparlantes se movilizaron para crear dos órganos de difusión: *Le Réveil Basque* (republicano, bilingüe euskera-francés) en Pau (1885) y *Eskualduna* (conservador) en Bayona (1886). Únicamente este último mantuvo la regularidad en su edición y continuó apareciendo hasta 1944, convirtiéndose en el más importante, y prácticamente único, medio de comunicación de la comunidad de lengua vasca continental.

3. *Esculdun Gazeta*

Pero vayamos sin más al objeto de esta investigación, la prensa en euskera de los Estados Unidos en el siglo XIX. El primero de aquellos dos semanarios de Los Ángeles fue la *Esculdun Gazeta*, que apareció en la Navidad de 1885-1886. Su creador fue el abogado Martin V. Biscailuz. Nacido en los Estados Unidos, de padres bajonavarros, Biscailuz se educó en Europa y, según aseguran Douglass y Bilbao (1975: 418), en su juventud poseyó una notable fortuna. Pensaba que estaba publicando el primer periódico en lengua vasca del mundo. Evidentemente, desconocía la existencia de la *Uscal Herrico Gaseta* de Chaho.

¿Quién era Martin Biscailuz? A pesar de tratarse de un pasado relativamente reciente, como ocurre con otros muchos personajes mayores o menores del Oeste americano la realidad y la leyenda (no siempre, por cierto, benévola con el personaje) se entremezclan. Conocemos algunos datos que aparecen en un libro sobre su hijo, el sheriff de New West Eugene Biscailuz, un libro, dicho sea de paso, de tono por completo laudatorio. Ateniéndonos a los datos objetivos, sabemos que en 1883, cuando nace Eugene, hijo de Martin Biscailuz y Ida Warren, Los Ángeles era ya una ciudad populosa. Boyle Heights, el suburbio donde entonces vivían, tenía 14.000 almas. Los padres de Martin Biscailuz habían venido de Francia y habían conseguido prosperar y comprar un rancho en las colinas de Palos Verdes para cuando Martin nació. Como dicen los autores del libro citado, Bynum y Jones, "Basque were fairly numerous at that time, though most of the race were Spaniards (...). The French Basques were fewer, more literate, and Martin, after graduating from St. Vincent's College, had studied for two years in Paris" (Bynum y Jones, 1950: 45-46). Por tanto, dentro de la comunidad vasca los que provenían de la parte continental disfrutaban de una posición social más elevada que la de aquellos vascos que venían de la parte peninsular. Personas como Martin V. Biscailuz, vascos de origen y habla pero nacidos ya en los Estados

Unidos, y por tanto americanos de pleno derecho, que además disponían de una cierta capacidad económica y una preparación cultural, tenían preeminencia en la comunidad, hasta el punto de que Martin llegó a ser miembro del ayuntamiento de Los Ángeles. Se casó con Ida Warren, de una familia de notables californianos.

Martin V. Biscailuz, en 1883

Convencido de ser un pionero del periodismo en euskera, el letrado vasco-americano llegó a publicar tres números de su periódico. Se trataba de un semanario (aunque diseñado como un diario, de gran formato como la mayoría de los de su época) basado en la información, con un 25 por ciento de anuncios, que seguía por tanto los patrones de los periódicos estadounidenses. La opinión era también importante, y tenía todas las noticias del periódico. Su público era, obviamente, la comunidad vasca de Los Ángeles, que se dedicaba mayoritariamente al comercio y la hostelería, y muy enraizada en la vida social de la ciudad. Propietarios de hoteles (Martin Hirigoyen y Jean Arroqui, por ejemplo), panaderos (Jose Olaechea) y otros empresarios de origen vasco insertaron sus anuncios en los tres números de la Esculdun Gazeta. La política era el tema más tratado en el periódico. Biscailuz era un ardiente demócrata, que odiaba además a los republicanos. Su lenguaje llega a ser hosco: cuando se nombra un nuevo sheriff (republicano) lo llama despectivamente "cafe hotzaren edale". Otro de los temas más tratados en el semanario fue la relación, no siempre buena, de la comunidad vasca con otras comunidades étnicas de Los Ángeles. Los chinos son los peor parados: cuando aparece la Anti-Chinese Union, Martin Biscailuz la apoya sin ambages. La razón es que se trataba de competidores situados en un escalón bastante más bajo en la escala social. Biscailuz aboga por desplazar a todos los chinos a un ghetto, Chinatown ("Chino carrica" lo llama en euskera), de manera que los terrenos que esta comunidad oriental poseía, algunos situados en zonas muy apetecibles del centro de Los Ángeles, pudieran pasar a manos vascas³. Los indios, en concreto los apaches, son descritos por otra parte como gente sanguinaria y cruel, capaces de torturar y asesinar mujeres y niños.

Otro gran tema destacable son los sucesos. Debido a su trabajo como abogado, Biscailuz disponía de fuentes de información privilegiadas. La Esculdun Gazeta incluyó también noticias breves de otros

lugares de los Estados Unidos (Portland, Cleveland, Oregón, Philadelphia) y Europa, Francia sobre todo (París, Burdeos, Bayona, Biarritz), pero también de Madrid (España), Edimburgo (Escocia) y Roma (Italia). Para completar el abanico de informaciones que el semanario ofrecía, noticias curiosas sobre eclipses o algunas otras, más serias, sobre la industria emergente, un nuevo campo para empresarios y trabajadores vascos atraídos por la emigración a América.

Biscailuz nos describe, por encima de todo, la vida e intereses de su comunidad, los vascos (sobre todo, hemos de insistir, los continentales) establecidos en California: profesiones, nacimientos y defunciones, enfermedades, negocios. William A. Douglass, coordinador del Basque Studies Program de la Universidad de Nevada, Reno, lo expresa inmejorablemente: "The newspaper provided some international and national news, emphasized success stories of both Basques and non-Basques, denounced the rising divorce rate, and provided the reader with such information as the train that schedules and results of the New Orleans' lottery" (Douglass, 1975).

La iniciativa no tuvo, sin embargo, el éxito esperado. El número tres fue el último. Enfadado por lo que decía había sido una fría recepción de esta "primera" gaceta en lengua vasca (y también, y sobre todo, por los deficientes resultados económicos, muy por debajo de lo esperado), Martin V. Biscailuz decidió cancelar la publicación de su periódico. En realidad, Biscailuz no sólo pretendía crear el primer periódico en lengua vasca, sino también hacer negocio con ello, de forma directa por la venta de ejemplares pero sobre todo indirectamente, atrayendo clientes a su bufete de abogado, especializado en cumplimentar los trámites de nacionalización. "Americanoak egin zaitzte", anima repetidamente a sus compatriotas en las páginas de su Escualdun Gazeta. Según asegura en su periódico, había entonces unos 2.000 vascos en Los Ángeles, pero sólo 20 de ellos tenían la nacionalidad americana.

El periódico tuvo muy pocos suscriptores, menos de los 64 que Biscailuz creía eran suficientes para mantener la edición, siempre que pagasen el dólar mensual que costaba la suscripción. Calculó que el primer ejemplar, siempre el más caro, costaría 29 dólares. Producir los siguientes ejemplares sólo costaría, siempre según sus cálculos, 16 dólares cada uno.

Después de ese período, el prestigio de Martin Biscailuz fue decayendo. En 1888 era todavía un respetado y boyante abogado, cuya minuta podía llegar a los 35.000 dólares, por ejemplo en el caso de Rancho Encino y Domingo Amestoy (Bynum y Jones, 1950: 44). Pero a partir de entonces su reputación y fortuna se fueron diluyendo, y murió pobre en 1898 (Bell, 1909: 135)4.

Martin V. Biscailuz fue un abogado con un cierto prestigio en la comunidad francesa y vasca de Los Angeles. Como puede verse en este anuncio, conocía cuatro idiomas: inglés, francés, español y vascuence.

4. California-ko Eskual Herria

El segundo intento periodístico en lengua vasca de los Estados Unidos fue muchísimo más exitoso. Se trata de otro semanario (aunque con diseño de diario de gran formato), California-ko Eskual Herria, que publicó en Los Ángeles el también abogado Jean-Pierre Goytino entre 1893 y 1897 y que llegó a ser distribuido a lo largo de la costa del Pacífico hasta México y en el Río de la Plata, amén de en las vecinas Nevada y Idaho, estados con notable presencia de vascos.

Antes de explicar el éxito de este segundo periódico vasco de los Estados Unidos, hemos de mencionar otro periódico, también semanario, que se editó en Europa para, previsiblemente, los emigrantes vascos desplazados hasta América. Conocemos sólo dos números, ambos conservados en la Biblioteca Nacional de París (Francia). Otra copia del número 1 (el otro es un "número 0") se guarda en la biblioteca del Parlamento vasco en Vitoria. Ambos números de esta Gure Izarra. Euscalerriko berriac astean bein aparecieron en París en 1888, editados por unos tales Jean-P. Lengoust y François Bouquet. El semanario contenía todo tipo de noticias que, con el paso del tiempo, se convertirían en típicas de la prensa en euskera del País Vasco: noticias locales, muy breves, de determinadas localidades (las que tenían mayor número de vascoparlantes), noticias sobre ferias, cuentos y poemas. Antes de que apareciese la idea de una conciencia nacional, el periódico propone tácitamente una cierta unidad vasca, al menos cultural, ya que ofrece informaciones de todos los territorios de habla vasca, continentales y peninsulares. No parece que exista intención política alguna en ello: este efímero periódico ni siquiera muestra inclinación partidista alguna. El periódico, como otros de aproximadamente la misma época (el Eco de San Sebastián, diario donostiarra en castellano, publicó en 1883 un suplemento titulado Erne euskaldunak! para advertir a los emigrantes de las peligrosas nuevas tierras de Chile), concentró su atención en los vascos emigrados a América, no sólo para mantenerse en contacto con ellos, sino también para asegurarse la fidelidad de un público cada vez mayor. Pero, una vez superadas las primeras generaciones, la prensa en euskera de ambos lados del océano siguió caminos bien diferentes.

El semanario de Goytino fue el primer periódico enteramente redactado en vascuence que obtuvo continuidad en América. Mientras que California-ko Eskual Herria era un producto informativo, la prensa vasca de Europa nació debido a intereses electorales. Antes del ensayo de Chaho (republicano y seglar), y debido a la débil estructura de la edición en lengua vasca, los tradicionales custodios linguae del euskera, los sacerdotes (antirrepublicanos, reaccionarios, conservadores, favorables en todo a la vuelta del Antiguo Régimen) decidieron conducir su propaganda e información política a través de una forma pre-periodística, muy extendida en el Viejo Mundo desde el siglo XV, y siempre exitosa: los almanaques. Estas publicaciones anuales prepararon el camino para los periódicos vascos en la década de 1880: en 1885 apareció en Pau el semanario republicano Le Réveil Basque, y un año más tarde, como respuesta de los conservadores, apareció en Bayona el también semanario, Eskualduna. El candidato republicano Henri-Martial Berdoly estaba tras la primera iniciativa, mientras que el candidato conservador Louis Etcheverry impulsó el hebdomadario bayonés. Curiosamente, tanto uno como otro tenían, al parecer, un conocimiento muy limitado de la lengua vasca. Ambos periódicos estaban llenos de comentarios y, aunque la información (especialmente la referida a diversas localidades es en forma de breves) aparecía también, predominaba la opinión.

El semanario estadounidense de Goytino no es ajeno tampoco a estas disputas ideológicas. Este abogado es un convencido republicano pero, sobre todo, es un hombre que sabe ver el inmenso mercado que los Estados Unidos ofrecen a toda forma de periodismo, incluso el escrito en euskera. Al contrario que sus colegas vascos de Europa, Goytino se decanta por la información, aunque la opinión ocupe un lugar importante en su periódico. La diferencia entre la prensa de ambas orillas del océano es que, mientras la prensa vasca de Estados Unidos sigue en todo los patrones del periodismo de aquel país, los vascos que permanecen en su tierra siguen en cambio las características de los periódicos europeos, sobre todo los franceses y españoles. Goytino crea su California-ko Eskual Herria al tiempo que Pulitzer y Hearst pugnan entre sí. Sólo un año antes de que apareciese el primer número de California-ko Eskual Herria, Joseph Pulitzer, de origen europeo (húngaro) obtuvo espléndidos ingresos de ventas por su nuevo periódico, The World: 375.000 ejemplares al día. Pulitzer, como dicen Emery y Emery, "had recognised the characteristics of his potential audience" (Emery y Emery, 1992: 174). Salvando las distancias, lo

mismo hizo Goytino y, en menor medida y debido en parte a su papel de pionero y su excesivo interés profesional por atraer clientes para su bufete, también Martín Biscailuz. Como Goytino, Pulitzer era un emigrante, y en algunas ciudades la mayoría de los residentes habían nacido en el extranjero o eran hijos de éstos. Dos tipos de periódicos aparecieron en aquel momento: los redactados en alguna de esas lenguas extranjeras y los escritos en inglés. Todos ellos, y Pulitzer sacó buen partido de ello, se cuidaron muy mucho de esos americanos nacidos fuera de América.

Pero, ¿quién era Jean-Pierre Goytino? Sus orígenes y relaciones son aún más oscuros que en el caso de Martín V. Biscailuz. A diferencia de éste, Goytino era europeo, nacido en el País Vasco francés. Nadie ha aclarado con completa certeza cuál fue la razón por la cual dejó su localidad natal (desconocemos cuál fue ésta) para trasladarse a América. Horace Bell, abogado y periodista de aquellos tiempos en Los Ángeles, asegura que fue fraile en Cambo, y que huyó de allí a causa de "crimes against nature", como se denominaba entonces la homosexualidad. Es imposible confirmar este extremo, pero sí es seguro que Goytino era un hombre culto, que escribía perfectamente en francés y, lo que era menos común en la época, euskera. Es muy posible que su cultura le viniese de un pasado religioso, bien por haber profesado las órdenes, bien por haber estudiado en un seminario (Bissell, 1960: 18). Antes de establecerse en California pasó una temporada en México, aunque finalmente se trasladó a los Estados Unidos, tal vez atraído por la fortuna de un famoso ranchero vasco, Miguel Leonis, de quien decía era familiar. Primero se dedicó a enseñar francés y a la compra y venta de libros. Debió irle bastante bien, pues pronto adquirió, con Joseph Amelineau, el *Café Parisien*, aunque tuvo en este negocio escasa fortuna. Parece ser que entonces decidió hacerse abogado, lo que en aquel tiempo era bastante fácil. El propio Horace Bell, por ejemplo, después de ser un soldado de fortuna aquí y allá, decidió abrazar la profesión legal, así que "he brought home the necessary books to study and eventually appeared before the Supreme Court in Los Angeles, where he passed and oral examination -the sole requirement to become a practicing lawyer in those days" (Bell, 1909: xiii). Así de sencillo, estudiar en casa las leyes del Estado y pasar un examen ante el Tribunal Supremo de Los Ángeles, sin necesidad de pasar años y años en la facultad de Derecho. Seguramente eso hizo también Goytino. Uno de sus casos más conocidos fue la defensa de, precisamente, Miguel Leonis en 1889, quien finalmente murió en prisión en extrañas circunstancias⁵. De otros casos penales, ninguno muy claro, se ocupó también Goytino.

Pero no es este el aspecto de su vida que más nos interesa, sino el periodístico. En este campo probó también fortuna. Aunque entonces Los Ángeles no era tan importante como San Francisco, la ciudad tenía también prensa en francés, ya que la población de origen galo se incrementó notablemente desde 1850-1860 (Bissell, 1960: 322). Uno de esos periódicos en francés era *Le Progrès*, fundado en 1883 ó 1884 por el Dr. J. B. Pigné-Dupuytrey, como representante de una corporación y con el apoyo de la comunidad francesa. Después de contar con una serie de editores (Charneau, La Harpe, el propio Pigné-Dupuytrey, Charles Raskin⁶, Félix Violé, vasco de Bayona) en 1889 Jean-Pierre Goytino se convirtió en director de *Le Progrès*. Contaba con una cierta experiencia previa cuando decidió dejar el periódico para dedicarse a su *étude de notair*, con el que organizó un viaje de regreso de los vascos de California años más tarde, en 1895) y para publicar un periódico en lengua vasca.

El primer número de *California-ko Eskual Herria* apareció el 15 de julio de 1893, y se publicó cada sábado hasta el 18 de diciembre de 1897. Al menos, ése es el último ejemplar que conocemos. Su principal objetivo fue ofrecer información a todos aquellos habitantes de lengua vasca de la costa del Pacífico. Sólo en California, afirmaba el propio Goytino, eran más de 5.000. En aquel tiempo, indica De Mondran, los vascos "formed a surprisingly large element of the French population of Southern California, enough to support a newspaper" (apud Bissell, 1960: 332-333)⁷.

Parecía el momento apropiado para publicar un periódico vasco en los Estados Unidos, por la situación social, política y económica de la comunidad vasca, por el propio contexto periodístico del país, e incluso porque la lengua vasca comenzaba a ser reconocida. En Europa, después de siglos de ignorancia y desprecio, algunos lingüistas comenzaban a considerarla objeto de estudio. Los estudios filológicos alemanes, precedidos por el gigantesco esfuerzo del príncipe Louis Lucien Bonaparte -residente en Londres, y autor del primer mapa lingüístico del euskera- y por el interés por la lengua, cultura y costumbre de los vascos demostrado en su visita al País Vasco en los albores del XIX por Wilhelm von Humboldt, pusieron su atención en esta lengua no indoeuropea. Antes de que los propios vascos se fijasen de forma científica en su lengua (lo que certificará la creación de la Sociedad de Estudios Vascos en 1918 y, de su mano, de la Academia de la Lengua Vasca en 1919), algunos sabios germanos, como Hugo Schuchardt o Uhlenbeck, comenzaron a aprender e investigar el euskera en los últimos años del siglo

XIX. Dos de esos científicos, Thomas Linschmann y Karl Hannemann, publicaron en Berlín, entre 1886 y 1896, la primera revista científica acerca de este idioma, cuyo nombre era precisamente Euskara.

Es improbable que Biscailuz tuviese noticia, o al menos apreciase, esos esfuerzos por la lengua en que redactó su *Gazeta*. Pero es seguro, en cambio, que Goytino tenía muy en cuenta todo lo que sucedía en Europa en relación con su propio idioma. Había escrito un par de poemas en la revista literaria *Euskal Erria*, de San Sebastián, en 1889. Mantenía estrechas relaciones con los republicanos vascos de Francia, en particular con Henri-Martial Berdoly de Pau, en cuyo grupo republicano figuraba otro ilustre vascólogo, Julien Vinson, autor del vasto *Essai d'une bibliographie de la langue basque* en 1891, autor de varios almanaques republicanos vascos y ardiente defensor del sistema político republicano. Goytino tenía además noticia de la revista mensual de Linschmann y Hannemann. No descuidaba en su *California-ko Eskual Herria* las reseñas de libros vascos. La lengua vasca sufría entonces un incipiente pero imparable proceso de institucionalización, y el periodismo en lengua vasca tenía ya algunos modelos en que basarse: al precedente americano de la *Escualdun Gazeta* había que sumar los semanarios vascos *Escualduna* y *Le Réveil Basque* en Francia. Algo más tarde, en 1897 (*California-ko Eskual Herria* sólo se publicaría un año más) comenzó a editarse en Bilbao el primer periódico (semanal) influyente en lengua vasca del País Vasco peninsular, el *Euskalzale de Resurrección María de Azkue*, periódico que también conoció, y citó en el suyo, Goytino. Jean-Pierre Goytino tenía además otros modelos en que fijarse, y algunos los conocía bien: la prensa étnica de su entorno, en particular los periódicos en francés de los Estados Unidos. Conocedor de la lengua (el profesor Enrique Knörr ha dejado escrito que el estilo de Goytino era "una excelente muestra del empleo de un euskera urbano o moderno"), de la política, y de la estructura que debía sustentar un periódico, Jean-Pierre Goytino comenzó a buscar distribuidores en todas aquellas ciudades donde creía que podía vender *California-ko Eskual Herria*. Al mismo tiempo, contaba con un corresponsal en cada una de esas ciudades, de manera que podía ofrecer información de todas y cada una de ellas. Los barcos de vapor le permitían extender su área de influencia y llevar su periódico a lo largo de toda la costa del Pacífico. La tirada pasó pronto de 200 a 1.700 ejemplares (Knörr, 1990: 20).

Si Biscailuz era del Partido Demócrata, Goytino era un convencido republicano, tanto en lo que se refiere a la política francesa como a la estadounidense. Las noticias locales americanas (de las poblaciones californianas y de la costa del Pacífico donde se vendía su periódico) son el principal material de *California-ko Eskual Herria*. Los asuntos políticos de los Estados Unidos con también temas habituales, así como la política de Francia y España. La principal fuente de información es el semanario republicano *Le Réveil Basque*, lo que le vale de paso la enemistad de *Escualduna* y de Louis Etcheverry, quien primero insulta a su competidor Berdoly, en 1889 (lo que le costó un proceso penal ante los tribunales franceses), y luego a Goytino en 1893, acusándole de haberse visto obligado a comparecer ante los tribunales americanos. La respuesta de Goytino es que el único que ha sufrido persecución judicial ha sido, precisamente, Etcheverry. Todo esto demuestra que los periodistas vascos de Estados Unidos y del País Vasco continental seguían con atención sus respectivas trayectorias.

Cuidadoso con las novedades del mundo de habla vasca, Goytino también fija su atención en la literatura. Publica, por ejemplo, obras de moda en Europa como el apócrifo *Atheka Gaitzeko oihartzunak* (*Ecos de Roncesvalles*, una larga balada presentada como si fuese medieval, contemporánea de la derrota de las tropas de Carlomagno, supuestamente a manos vascas, cuando en realidad fue escrita en francés a finales del siglo XIX y luego traducida al vascuence), y algunos poemas, incluido alguno de su propia cosecha.

California-ko Eskual Herria desapareció en diciembre de 1897, o de esa fecha es, al menos, el último número que conocemos, perteneciente, como en el caso de la única colección conocida de *Escualdun Gazeta*, a la Biblioteca Nacional de Francia. Después de ese año, nada se conoce de la suerte de Jean-Pierre Goytino, e incluso ignoramos la fecha de su muerte. Según Bissell, que investigó su trayectoria como periodista en *Le Progrès* (aunque ni siquiera cita la *California-ko Eskual Herria*), se rumorea que se suicidó al haber sido acusado de un crimen no determinado ante los tribunales federales de justicia de los Estados Unidos.

En definitiva, el periódico de Goytino cumplió una importante función en el seno de la comunidad vasca de los Estados Unidos y consiguió una nada desdeñable masa de lectores. El grado de desarrollo informativo que muestra *California-ko Eskual Herria* (e incluso su desafortunado predecesor *Escualdun Gazeta*) es mucho mayor que el de los periódicos en euskera de Europa en esa misma época. Goytino también fue capaz de desarrollar un modelo de lengua periodística apropiado para la redacción de noticias, lejos del modelo de vascuence desarrollado por los sacerdotes desde el siglo XVI, un discurso

retórico basado en el estilo bíblico, que se fija más en la parábola que en la inmediatez, eficacia y sencillez del periodismo. Aunque más dubitativo, también Biscailuz ensayó un estilo periodístico en euskera más cercano al inglés de los periódicos de su tierra natal, Estados Unidos, que al de una literatura vasca que -al contrario que en el caso de Goytino, nacido y educado en el País Vasco- no le era familiar.

Los empeños de Martin V. Biscailuz y de Jean-Pierre Goytino no tuvieron continuidad. Escualdun Gazeta y California-ko Eskual Herria son los primeros y únicos periódicos redactados íntegramente en euskera en los Estados Unidos. Sólo algunos periódicos como el Boise Capital News incluyeron, durante algún tiempo en los años 30 del siglo XX, un suplemento en lengua vasca. Las nuevas generaciones, hijos de emigrantes vascos, nacidos ya en los Estados Unidos, y a causa de ello completamente integrados en el marco social americano, no necesitaban periódicos escritos en un idioma que ya no era el suyo ni el de su entorno, ni noticias de una tierra lejana, la de sus antepasados, que jamás habían visto.

Notas

1. Este texto se completó gracias a la información recogida en el Basque Studies Program de la Biblioteca de la Universidad de Nevada en Reno, Estados Unidos, gracias a una beca que me permitió visitar el centro en septiembre de 1997.

2. Aunque conocemos algunos datos de la vida de ambos, ninguno de ellos aparece citado en lo que, en el momento de redactar este artículo, es el último libro sobre los vascos de América: Etulain, Richard W; Echeverria, Jeronima (eds.) (1999): Portraits of Basques in the New World. Reno, Las Vegas (Nevada): University of Nevada Press.

3. Los chinos emigrados a los Estados Unidos tuvieron también su propia prensa. El primer periódico chino de América fue Wah Kee (1875-1879), publicado en San Francisco (Emery, 1992: 612).

4. Este abogado contemporáneo suyo, Horace Bell, en una especie de novela basada en hechos y personajes reales pero manejados al antojo de su autor, acerca de un conocido vasco, Leonis, escrita en 1909, aunque no fue publicada hasta 1993, asegura que Biscailuz "frequently got drunk" y le critica "because he had little ability", aunque "Biscaluz liked to have the basque people believe that he was a prodigy of their race -a lawyer speaking their own language, profoundly versed in California law and the American manner of doing courthouse business".

5. El 5 de junio de 1889 el periódico Los Angeles Express afirmaba que "Miguel Leonis, the millionaire, is confined at the French hospital, this city. From the moment J. P. Goytino was bound over by Justice Savage to answer before the Superior Court on a charge of forging Leonis' name, the millionaire became suddenly ill and his mind is said to be unbalanced. In his delirium Leonis calls for Goytino, who his relative". En realidad, Leonis era primo de la madre de Goytino, quien le llamaba "tío".

6. A Charles Raskin se debe precisamente buena parte de la mala reputación de Goytino, a quien trataba como "un malheureux et misérable vagabond (...) ci-devant pensionnaire de la prison du comté de Los Angeles (...) tout le monde sait qu'il me doit qu'à la mort accidentelle de son cousin Léonis" (apud Bissell, 1960: 337).

7. Aunque no todos los vascos disfrutaban de buen nombre. El propio De Mondran añade que algunos de los vascos "went in largely for ranching and specially for sheep-ranching, and many of them were reputed to be quarrelsome and handy with their knives. As herders, they usually lived in isolated sports, and violence among them was frequent".

Referencias Bibliográficas

Bell, H. (1909, 1993): Leonis or The Lion's Brood. Calabasas, CA: Leonis Adobe Association.

Bissell, Clifford H. (1960): "The French language Press in California". California Historical Society Quarterly, I (March), págs. 1-18; II (June), págs. 141-173; III (September), págs. 219-262; IV (December), págs. 311-353.

Charnisay, H. de (1996): *Émigration basco-béarnaise en Amérique*. Biarritz: J & D Éditions.

Colá y Goiti, A. (1882): *La emigración vasconavarra*. Vitoria.

Díaz Noci, Javier (1994): *Euskarazko aldizkari, egutegi eta almanaken errolda (1843-1959)*. San Sebastián = Donostia: Sociedad de Estudios Vascos = Eusko Ikaskuntza.

Díaz Noci, J. (1995): *Euskarazko kazetaritzaren sorrera eta garapena (1834-1939)*. San Sebastián = Donostia: Sociedad de Estudios Vascos = Eusko Ikaskuntza.

Douglass, W. (1975): "The Basque Press in America". *Voice of the Basques*, January 1975.

Douglass, W. (ed.) (1989): *Essays in Basque Social Anthropology and History*. Reno, Nevada: University of Nevada Press.

Douglass, W.; Bilbao, J. (1975): *Amerikanuak*. Reno, Nevada: University of Nevada Press.

Emery, M. & E. (1992): *The Press and America*. New Jersey: Englewood Press.

Etcheverry, L. (1886): "Les Basques et leur émigration en Amérique". *Société d'Économie Sociale*, 8^e. année, 8 mars 1886, págs. 491-515.

Knörr, E. (1990): "De cuando se hacían periódicos vascos en California". *Diario Vasco*, 11 de febrero de 1990, pág. 20.

Mathy, J.-P. (1986): "Les basques en Amérique". En: Bidart, P. (director): *Société, politique, culture en Pays Basque*. Donostia, Baiona: Elkar, págs. 97-132.

Miller, S. M. (ed.) (1987): *The Ethnic Press in the United States: A Historical Analysis and Handbook*. Westport, CT: Greenwood Press.

Soraluze, A. (1986): "Prensa vasca en América". *Euzkadi*, n° 226, Bilbao, págs. 20-23.